

Abortar y acompañar a abortar. Armádonos vidas activistas feministas afectadas.

Belén Grosso¹ y Ruth Zurbriggen²

Resumen

“¿Elena con h o sin h? pregunté como si esa letra pudiera cambiar las cosas. Como si sólo esa pregunta pudiera hacer un relato de vida menos muda, menos silenciosa, menos dolorosa. Josefina tiene 39 años. Una sonrisa amplia y ojos pequeños de color marrón oscuro. La miro y mi mirada se va directamente sobre una cicatriz que tiene sobre su comisura derecha”.

Estamos convidadas a reconstruir parte de una trama. Nos interesa hacer el ejercicio de reconstrucción de esa trama a través de dos mujeres a las que acompañamos a abortar con misoprostol en este año, Elena y Josefina. En especial, a través de dos relatos escritos por una activista feminista socorrista y abortera que esas mujeres posibilitaron, cuando nos donaron sin tapujos una parte de sus vidas.

Elena y Josefina. Dos mujeres que se inscriben en un hacer micropolítico feminista y rebelde que empezáramos a armar en el año 2010 desde la Colectiva Feminista La Revuelta de Neuquén, Patagonia Argentina y que hoy se extiende a veintitrés lugares del país bajo la nominación de Socorristas en Red (feministas que abortamos). Pensaremos sobre las prácticas en que se inscriben estos acompañamientos y las prácticas aborteras situadas y afectadas que acontecen a partir de los usos seguros de misoprostol.

¹ Colectiva Feminista La Revuelta – Socorristas en Red (feministas que abortamos) – Campaña Nacional por el derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. belengrosso09@gmail.com

² Colectiva Feminista La Revuelta – Socorristas en Red (feministas que abortamos) – Campaña Nacional por el derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. ruthlibertaria@speedy.com.ar

Abortar y acompañar a abortar. Armándonos vidas activistas feministas afectadas.

I - A modo de extensa introducción:

Una vida hecha. Mil proyectos. Una pareja. Dos hijos. Un nene. Una nena. Un DIU. Cuatro trabajos. Dos semanas de atraso. Dos rayitas. Un DIU corrido. Una decisión. Un número de teléfono. Una charla con una Dora. Una visita al médico. Una lavada de manos. Otra charla con Dora. Una ecografía. Una imagen que obligan a ver. Siete semanas. Toda la presión social. Un “no quiero”. Un “no queremos”. Mucho llanto. Una decisión tomada. Un encuentro. Una plaza. Una entrevista. Un “te acompañamos” que vale millones. Un instructivo. Doce pastillas. Una decisión irrevocable. Una mañana. Cuatro pastillas. Tres horas. Dolor. Mil mensajes. Mucho acompañamiento. Mucho miedo. Cuatro pastillas más. Tres horas. Más dolor. Más mensajes. Cuatro pastillas. Treinta minutos. Un dolor fuerte. Un saco gestacional. Un aborto. Un mensaje que confirma. Un mensaje que tranquiliza. Un mensaje que cuida. Diez días más. Un control. Cuarenta días de sangrado. Un punto final. Un grupo que milita... un grupo que acompaña. Un cuerpo que decide³.

El relato anterior fue escrito por una mujer de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Abortó acompañada por las Doras, así han dado en llamarse las feministas socorristas locales, en homenaje a la incansable luchadora Dora Coledesky. Las Doras forman parte de *Socorristas en Red*, una articulación feminista a nivel nacional, que enlaza colectivas y organizaciones que acompañamos a mujeres y a todas aquellas personas con capacidad de embarazarse, que necesitan abortar. Las genealogías feministas dan cuenta (y en ellas nos reconocemos) que desde el feminismo siempre y con diferentes formas y estrategias, hemos pasado datos y acompañado a mujeres en su decisión de abortar, tanto en países donde es legal como donde es ilegal⁴.

La narrativa que encabeza este apartado nos permite pensar -al menos- en dos movimientos: el primero, aquel que condensa la descripción de una vivencia desde la pluma de la protagonista del aborto y describe en gran medida cómo es el dispositivo gestado por las *socorristas feministas* (llamados a una línea telefónica; encuentros cara a cara en lugares públicos y, en la medida de lo posible, grupales, en los que se conversa en extenso sobre las decisiones sobre el cuerpo y las formas adecuadas del uso de la medicación para abortar, además de desarrollar una ingeniería mujeril sorora de cuidados aquellas veces que sobre la decisión pesan controles y

³ xn--telaraadigital-vnb.com.ar/noticia.aspx?id=2206

⁴ Más información en: “Políticas de y con los cuerpos: cartografiando los itinerarios de *Socorro Rosa* (un servicio de acompañamiento feminista para mujeres que deciden abortar)”, en *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, Ana María Fernández y William Siqueira Peres, Biblos, Buenos Aires, 2013.

violencias obstaculizadoras; guardias telefónicas activas y permanentes para seguir el derrotero del aborto y por último, los controles médicos post-aborto que propiciamos con sectores amigables de salud).

El segundo movimiento, es que la narrativa va más allá de lo obvio; en la manera de relatar, corta, precisa, por momentos punzante, se hace eco de detalles del acontecer del aborto. Trae otros modos de representación sobre las prácticas de abortar, alejado de los modos totalizantes en los que el aborto se escribe y dice desde la cultura fundamentalista, heteropatriarcal y su institución, la maternidad obligatoria y forzosa.

Llegadas a este punto, y en la apuesta por las visibilizaciones, vale destacar algunos de los principales hechos que dieron lugar a *Socorristas en Red (feministas que abortamos)*, en tanto reconocemos que la misma se inscribe en un contexto particular en relación al abordaje y a la instalación del derecho al aborto en el escenario político, social y cultural del país. Estos hechos, de una u otra manera y con distintos efectos, cobijan, amparan y sostienen esta aventura política que se alza en pos de las autonomías y del cuidando de la salud de quienes abortan, contra el desamparo estatal y gubernamental de este país.

A saber:

- a) la presencia del reclamo por el aborto legal en los Encuentros Nacionales de Mujeres, especialmente a partir del convulsionado año 2001;
- b) la existencia desde el 2005 de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito como un aspecto ineludible del entramado de esta demanda, de la que somos parte activa;
- c) la publicación del libro *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas* de Lesbianas y Feministas por al descriminalización del aborto, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2009;
- d) la revolución tecnológica que implica el misoprostol y el aborto con medicamentos;
- e) el escenario abierto a partir de una serie de leyes garantistas de derechos conseguidas en estos años en Argentina;
- f) una decisión y un deseo arriesgado de la colectiva feminista: La Revuelta. Pensamos esta aventura política desde una necesidad o -más bien- por un acontecimiento violento que nos movilizó a ensayar nuevas maneras de vincularnos con el reclamo por aborto legal, seguro y gratuito. Esto en la apuesta por volver a pensar nuestra ligazón con las prácticas de abortar, no para solucionar todos los problemas que las mismas tienen (sería imposible eso) sino para zanjear algunas cuestiones vitales para nuestro andar activista y desde allí dejarnos afectar y provocar afectaciones entre quienes nos vinculamos por los abortos nuestros de cada día, esos abortos que siguen insistiendo cual gota que horada una de las piedras basales del patriarcado y el capitalismo.

Estos señalamientos lejos están de contener una genealogía de más larga duración temporo-espacial, la que omitimos por razones de espacio y por el propósito del escrito vinculado a un aspecto de la convocatoria de esta mesa, como es la recuperación de experiencias y prácticas feministas en el feminismo actual.

Diremos como dato sustantivo que los *Socorros Rosas* al día de hoy funcionan en 23 ciudades de Argentina. Las conversaciones sobre la necesidad de “juntarnos” entre quienes hacíamos ciertos acompañamientos, surgen en una plenaria de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, realizada en el mes de diciembre de 2011, allí hacemos un primer ensayo de reunión y decidimos convocarnos para un encuentro en marzo de 2012.

La primera reunión se realiza en la ciudad de Córdoba, en esa oportunidad la casa de una de las feministas del grupo Históricas, Mufas y Otras, fue el centro de reunión. Participamos un total

de 15 activistas, en su mayoría agrupadas en colectivas feministas de Córdoba, Mendoza, Neuquén, Rafaela y Rosario. Por entonces no teníamos dimensión de las proyecciones que tomaría esta experiencia política articuladora. Las actas de la reunión dan cuenta de un extenso y ambicioso temario.

En el año 2013, nuevamente la cita es en la ciudad de Córdoba, los días 10 y 11 de febrero, estuvieron presentes grupos y activistas de Córdoba, Neuquén y Rosario y una compañera de Buenos Aires. Las reuniones las desarrollamos en dos espacios: un día en las instalaciones del Sindicato de Docentes Universitarios y otro, en la Biblioteca Popular Julio Cortázar, del Barrio San Vicente. Si bien los intercambios sobre el uso del medicamento serán siempre un puntopreciado de estos encuentros, en esta oportunidad el debate político estuvo puesto en la necesidad de difundir más ofensivamente el accionar de las *socorristas*, no faltaron las dudas, los temores, los miedos considerando la ilegalidad del aborto en Argentina. En este sentido, y bajo la premisa del derecho a la información, se acordaron formas y espacios para hacer más pública la existencia de lo que ahí dimos en llamar *Socorristas en Red*. La creación de un blog (www.socorristasenred.blogspot.com.ar) en el cual se difunde un instructivo interactivo para abortar con pastillas y formas de contacto; el diseño de un nuevo folleto a partir de las experiencias y devoluciones acumuladas en 2012; la impresión de miles de afiches sobre usos seguros de misoprostol y la definición de pedir fondos a fundaciones feministas para intervenir en el Encuentro Nacional de Mujeres a realizarse en San Juan, fueron dando forma a los acuerdos para el año 2013. El año estuvo signado por una amplia difusión del accionar *socorrista*, incluyendo participación en medios periodísticos, en talleres, coloquios y foros desarrollados en universidades y en numerosos movimientos sociales que nos convocaron. Junto con ello, desde algunas colectivas que desplegamos un nomadismo permanente, se acompañó el proceso de formación de nuevos *Socorros Rosas*.

La tercera plenaria se desarrolló los días 1, 2 y 3 de marzo de 2014, en la ciudad de Neuquén. Constituyó un salto cualitativo y cuantitativo. Recogió gran parte del trabajo de visibilización realizado durante el 2013. Participamos 52 activistas de 16 puntos geográficos de Argentina. Los tres días de reunión se desarrollaron en una Planta de Campamento, las instalaciones y el amplio espacio de la misma favoreció la construcción del clima respetuoso y affidado de intenso trabajo y debate, aún en los momentos de tensión y diferencias políticas que vivenciamos. El sinnúmero de debates realizados se plasmaron en la declaración política “En la lucha por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito: ponemos el cuerpo a los abortos en clave feminista”, difundida el 10 de marzo de 2014 y en la producción de un audiovisual presentado en las redes sociales el 28 de mayo de este año. El año en curso nos encontró a 110 activistas de 20 lugares de Argentina, reunidas durante 3 días en la localidad serrana de Agua de Oro, Córdoba. Bajo el título: “En el año 2014 acompañamos a 1650 mujeres a abortar. Exigimos aborto legal”, fechada el 17 de abril, se difundió la proclama política de esa reunión plenaria⁵.

II - A modo de memorias de encuentros corpo-aborteros dadores de vida:

El 12 de abril, la joven maestra y activista revuelta, Belén Grosso, una de las autoras de este texto, envía a la lista de mails de la colectiva un relato. La excusa, hablar de Elena para hablar de afectos y rebeldías inscriptas en nuestras experiencias y modos de sentir. ¿Qué afectos

⁵ Esas producciones mencionadas en este párrafo pueden consultarse en: www.socorristasenred.blogspot.com.ar.

profanamos al armar afectividades y amorosidades alrededor de los abortos? ¿Será que los abortos socorristas son apenas una excusa para seguir rebelándonos juntos a otrxs?

¿Con h o sin h?

¿Elena con h o sin h?, pregunté como si esa letra pudiera cambiar las cosas. Como si sólo esa pregunta pudiera hacer un relato de vida menos muda, menos silenciosa, menos dolorosa. Esa mañana Elena salió temprano de su casa. Todo estaba enmudecido. Salió al abismo. Más decidida que nunca. Esta decisión sólo podía compararse con aquella que tomó para venirse desde Bolivia, su tierra, a trabajar a Neuquén. Tiene 29 años, apenas un año más que yo. Su sonrisa medio torcida y su dentadura algo dañada me cuentan acerca de su vida sin tener que usar palabras. A veces el cuerpo es como una h. Elena viajó ciento dos kilómetros. Un largo silencio atravesó su camino. Veía tan anchas las calles que fue perdiendo poco a poco la capacidad de decir. Sólo sus ojos, grandes, miraban con tanta atención, queriendo abarcar todo, no quería cerrarlos, como si al cerrarlos se perdiera un trozo de vida o algo así, como si al cerrarlos pudiera esconderse de sí misma, de su útero.

—¿Con h o sin h?—

—Sin h—

La falta de sonido acompañaba todo su *estar* ahí conmigo. Llegó al hospital de Neuquén, al más grande, buscando un poco de alivio, un poco de empatía, un poco de palabras con música, con calorcito. Miró para todos lados, caminó los pasillos del hospital lentamente. Le urgía encontrar respuestas pero caminaba con mucha dificultad, arrastraba su pierna izquierda dejando una estela de dolor a su paso. Yo podía verlo. Su cuerpo hablaba. Sin h, repetí mientras me contaba que vio una calcomanía pegada en una de las paredes rasgada de ese hospital enorme. Hablaba de aborto y tenía nuestro número. Lo copió en su celular y en ese momento el silencio dejó de habitarla. Nos llamó.

Paula, la telefonista revoltosa, derribó fronteras indicándole que la podíamos ver en ese momento. Había dos compañeras reunidas con otras mujeres en su situación y su derrotero empezaba poco a poco a llegar a su fin. Amanecía para Elena, otra era su mañana aunque eran casi las tres de la tarde. Cuando llegó estábamos Maga y yo. Miré sus manos ajadas, atisbé las tristezas que delineaban sus ojos. Fue como estar frente a un espejo que me devolvía una imagen distorsionada de mí misma. A Elena le hablé casi susurrando, creyendo que así nos sentiríamos más cerca. —Yo lleno la protocola—, le dije a Maga mientras ella acompañaba a otra mujer. Me senté cerquita de Elena.

Elena es un nombre tan bonito, significa “antorcha”. Ella es como una antorcha. Me gustó todavía más cuando me dijo que iba sin h. La h adelante siempre me pareció absurda. Recordé la escuela y los significados de *la letra que, a veces, es muda*. Cuando me contó que nunca usó método anticonceptivo la que se quedó con todas las h encima fui yo. Mientras charlábamos sus ojos se iban inundando. Sentí que podía nadar en lo que ella no podía decir. Anoté en el margen de la hoja: *MAC, nunca usó (lo usa como defensa o algo así)*. En defensa de los machos que la sometieron, pensé. No usó nunca porque era el plan perfecto para no tener relaciones sexuales con esos machos, pensé.

Sus ojos, de un marrón oscuro, se volvían cada vez más acuosos hasta que Elena se volvió toda barro, toda agua. Su voz entrecortada no menguaba la estridencia de su relato. Quise que hubiera entre nosotras un té de manzanilla, un té de cercanía, un té de refugio. Como si el universo adivinara mi pensamiento entró un viento cálido haciéndole un tajo suave al frío de esta tierra. Entonces me animé a preguntarle sobre su vida, sobre esa pierna doliente. Elena dobló con delicadeza un papelito que había sobre la mesa y dejó caer, al fin, los alfileres que cortaban su voz. Me contó que su ex pareja la chocó a propósito. Ella lo quería dejar y él la chocó luego de una discusión. Él, el padre de su única hija. Se secó las lágrimas con la manga derecha de su remera verde oscuro y me pidió, como si estuviera en la escuela y yo fuera su

maestra, permiso para ir al baño. Me quedé sola, con rabia, los ojos se me iban poniendo acuosos, como de barro, como de ella. Volvió riéndose, en el baño había dejado las lágrimas y algunos miedos, me contó parte de su vida, habitó las palabras.

Vuelvo a casa. Ciento dos kilómetros sin saber adónde ir, Elena. Yo. A pocos días de volver de la Plenaria socorrista en Córdoba regreso a mis apuntes y cuadernos y leo “humanizar los abortos”. Leo en internet: *Metafóricamente adquiere los conceptos de "la mujer más bella del universo" derivados de la historia troyana de París y Elena, en la que Elena, de belleza incomparable, fue persuadida por París para llevar a cabo una fuga juntos. Por eso el nombre de Elena ha adquirido el epíteto griego de "destructora de hombres"*. Destructor de hombres, me repito para no olvidar, destructora de hombres. Elena es un nombre tan bonito y fuerte como quien lo porta. Su aborto nos encontró. Nos espejó y nos apoderó.

Dos meses más tarde, el 8 de junio para ser precisas, la misma Belén, manda otro mail, con una escueta oración nos invitaba a leer: “Ayer estuve con una mujer que me hizo pensar mucho en la muerte, les dejo acá mi relato”. Así nos encontramos con un archivo adjunto, nominado provocadoramente Jose, aborto y muerte.

Josefina tiene 39 años. Una sonrisa amplia y ojos pequeños de color marrón oscuro. La miro y mi mirada se va directamente sobre una cicatriz que tiene sobre su comisura derecha. Las dos nos estábamos esperando en el mismo lugar, me animé a chistarle pronunciando su nombre. Los nervios llegaban a un principio de fin. Nos habíamos encontrado.

Conversamos largo sobre su decisión de abortar. “No cojo nunca, así que estoy segura que la gestación es del once de mayo. Ese día cogí” me relata Josefina, mientras yo la escucho atentamente. “Pero sabés, tomo pastillas, usé preservativo y me tomé la pastilla del día después. No lo puedo creer, me re cuidé”.

Cuando Josefina se enteró que estaba embarazada, habló con su amiga Eugenia. Eugenia le dijo que hablara con nosotras, *que nosotras la podíamos ayudar, que todo iba a estar bien*. Pero ella pensó que había algo más atrás de este embarazo. Había, quizás, historias cruzadas. No dudó en sacar turno con su psiquiatra. Su psiquiatra, luego de escuchar su relato, la abraza afectuosamente y le dice que nos vea a nosotras. *Que nosotras la podíamos ayudar. Que todo iba a estar bien*. Así, casi tal cual se lo dijo su amiga Eugenia. Con las mismas palabras, como si en el entramado de esta historia, todo sonara a eco.

El once de mayo cumplía años su padre. Ese día ella disfruta de coger con alguien que, hoy, ya no está. Ese día se queda embarazada. Ese día está marcado en su calendario con un círculo de color rosa.

Josefina me cuenta que su padre era un perverso, violento, abusador y un largo etc. de encarnadura patriarcal. Y como si materialmente no alcanzara para someter a su hija a una vida indigna, en estado de agonía tirado en la camilla, le agarró el brazo y le dijo: “te voy a venir a buscar, vas a ser mía”. Ella opina que como la gestación es del 11 de mayo y coincide con el nacimiento de su padre entonces puede llegar a ser la reencarnación de su padre. “Esto no puede pasar, no hay que dejar que nazca. Hay que matarlo”. Es curioso, cuando le pregunto si cree en alguna religión, me dice que no.

Habla de la muerte como salvación.

Habla con la muerte para vengarse.

Habla desde la muerte que le produjo, la vida con su padre.

Pide la muerte para tomarse revancha.

Me cuenta que cuando era pequeña no le crecía el pelo. Se agarra la cabeza y me dice “era pelada, por el miedo. Le tenía miedo a mi papá y entonces no me crecía el pelo”. A Josefina le llevó muchos años de terapia arrancárselo de la piel.

Pienso en las vidas distintas, en las posibilidades de reparar, en mi compañera que dice que abortar es dar vida. Pero pienso también en la muerte. Tal vez, Josefina necesita matar una y

otra vez lo que no puede olvidar. Me pregunto si será su aborto la muerte de lo que insiste en aparecer y junto a eso, el salto a un nuevo relato de vida.

III – A modo de insistencias: Los *Socorros Rosas*, una aventura pedagógica del acontecer de los abortos

“La vida es la diferencia entre el tiempo que pasa y lo que pasa en el tiempo.

O, quizá la diferencia que hay en el interior del tiempo que pasa.

La diferencia como intensidad. El tiempo como hondura”.

Carlos Skliar

En este apartado nos proponemos pensar en voz alta sobre las prácticas de abortar como un acontecer de escenas. Escenas que nos traen a cada rato la posibilidad de crear un horizonte de preguntas y también de misterios inexplicables. Esto implica asumir que nada de lo dicho y hecho en relación a los abortos y a la demanda de la legalidad está concluido. Muy por el contrario, está constantemente rehaciéndose y re-escribiéndose, también para nosotras, las activistas feministas socorristas. Esgrimimos que desde *Socorristas en Red* estamos colaborando en la producción de unos “otros” sentidos en relación al aborto, cuyos efectos están aún abiertos y reconfiguran la agenda contra el sistema heteropatriarcal, en tanto cada vez con más insistencia logramos agenciarnos y gestarnos los abortos de manera autónoma, cuidada y acompañada, sin depender del saber médico hegemónico para ello, porque el uso de las pastillas nos posibilitan saberes que circulan en una especie de vaivén entre socorristas y socorridas. Pastillas poderosas en manos de abortadoras y aborteras apoderadas.

La productividad de esta agencia micropolítica está en pensar en cómo las mujeres transitan sus abortos, ¿qué habilitan? ¿Cómo nos habilitan a las feministas socorristas en esos tránsitos? ¿Qué habilitamos las aborteras feministas en este deseo y proyecto político colectivo, affidado y articulado?

Buscamos un feminismo que no se habite desde la reiteración casi monótona de sus objetivos o de sus tareas, sino que se habite y autorice desde la emergencia de sus aconteceres; estamos andando, habitando, agenciando, construyendo y pensando un feminismo del acontecer de los abortos. Un feminismo que produce una pedagogía de las experiencias corpo-aborteras mediante la decisión de “estar ahí”.

Una forma de hacer feminismo en el que tenemos muchas ganas de juntar(nos), de hablar(nos), de pensar(nos), de cuidar(nos), de proyectar(nos), de sentir(nos), de experimentar(nos) con otrxs, de vivir vidas más autónomas y libertarias. Un feminismo que aprecia que la construcción de sororidades es nuestra revancha contra las alianzas de adoración a la masculinidad misógina.

Destacamos a continuación, algunos de esos sentidos:

1) Desdramatiza el acontecer del aborto, sin dejar de atender la complejidad que esta decisión conlleva, asumimos que el aborto con medicamentos, realizados en espacios de tránsitos cotidianos para quienes se lo practican (la propia vivienda, la de una amiga, la de la pareja, de la un familiar cercano, etc.), se distancia de aquellas experiencias vividas en soledad, en el más férreo silencio y cargadas de culpabilización.

Hay otras (y a veces otros/es) en los encuentros, hay grupalidad, hay pactos entre mujeres que sin conocerse se acompañan también, hay imaginación para la creación de abortos clandestinos seguros en las mejores condiciones posibles, y es en el seno de esta experimentación palpable-

intransferible que podemos dar cuenta que hay cosas que se mueven. No se acaban todos los problemas de la clandestinidad, pero sí advertimos que se empiezan a instalar ciertos sentidos de legalidad inusuales y novedosos.

2) Construye feminismo intergeneracional, en el que hay lugar para afectarse y dejarse afectar por lo que en los intercambios se produce. Es en esta circulación de afectos, donde los pactos entre quienes acompañamos se vuelven visibles y elocuentes y la sororidad nos atraviesa. Las prácticas de cuidado desarrolladas nos unen en clave genealógica a grupos y colectivas que asentaron su hacer en la autoconciencia como parte de las disputas desplegadas por la producción de libertades.

Una escueta radiografía realizada a partir de la cuarta reunión plenaria nacional revela que la red cuenta –al mes de mayo de 2015- con 170 activistas. En cuanto a las edades: el 20% tiene menos de 24 años, el 34% entre 25 y 29 años, el 32% se ubica en la franja comprendida entre los 30 y 40 años y un 14% tiene más de 40 años. Otro dato significativo a considerar es la cantidad de años que activan en el feminismo: el 80% hace entre 1 año y 5, un 9%, entre 6 y 10 años y un 10% hace más de 10 años que es parte de alguna colectiva feminista. Por último, otro registro que tenemos está vinculado a cuánto tiempo hace que acompañan de manera sistemática a mujeres a abortar: un 39% realiza acompañamientos desde hace menos de 1 año, un 33% desde hace 2 años, un 19% desde hace 5 años y un 9% se reconoce en prácticas de acompañamiento con características similares al socorrismo desde hace 10 años⁶.

Las activistas que acompañamos nos referenciamos y autorizamos en procesos de enseñanza y aprendizaje que configuran una pedagogía de los saberes corporales habilitando relaciones de *affidamento* -entendiendo al *affidamento* como el confiarse en y con otras, interpelando y resquebrajando aquellos dispositivos de poder que aspiran centralmente a la fragmentación.

Es un feminismo que trae lo comunitario, que propicia formas de comunidad. Un modo feminista en el que el hacer y la confianza están puestos en el proceso de conquistas y apoderamientos que vamos armando desde unas relaciones de poder que existen, pero que –a la vez- interpelamos en pos de diseminarlo, multiplicarlo, re-componerlo desde la aspiración de horizontalidades. Desarrollamos liderazgos y pasiones a partir de lo que vamos provocando, quizás porque sentimos que damos brincos de libertad, minúsculos, micropolíticos, cotidianos, efectivos y afectivos, amorosamente implicados. Desde allí nos miramos para seguir proyectándonos, para seguir pensando en común, tejiendo vínculos y complicidades.

3) Aporta nuevas narrativas y argumentos para exigir la legalidad del aborto desde la encarnadura misma de los abortos producidos en este aquí y ahora. Estamos apelando a las narrativas como tácticas políticas colectivas. ¿Qué buscamos con estos relatos? ¿Qué es lo que ellos despliegan? ¿Qué potencias traen? ¿A qué tipo de relatos totalizantes y universalizantes perturban estas narrativas corporizadas?

Opinamos que estamos contribuyendo a la producción de otros imaginarios en relación a las prácticas de abortar, trayendo especialmente a las protagonistas de los *Socorros Rosas*: lxs que abortan y lxs que acompañamos. Estos relatos nos permiten decir el aborto a partir de volverlo práctica cotidiana y desde allí seguir interrogándonos.

En este sentido, destacaremos tres tipos de narrativas con las que contamos actualmente:

- los relatos de feministas socorristas publicados en el Suplemento Las 12, del Diario Página 12, en el año 2013 y en la página web Comunicar Igualdad

⁶ Agradecemos a la compañera feminista socorrista de Paraná, María Elena Ale, el aporte de estos datos.

(www.comunicarigualdad.com.ar) desde el año 2014 y con continuidad en este año 2015;

- los relatos de las mujeres que abortan y que circulan en la red de socorristas (con el plan de ser publicados próximamente en una revista digital)
- el libro *Código Rosa. Relatos sobre abortos*, de Dahiana Belfiori, co-editado entre La Parta Maldita y La Revuelta, Buenos Aires, (2015).

4) Politiza las decisiones tomadas sobre el propio cuerpo, provocando encuentros que sacan al aborto del silencio, en ese decir, provocan reparaciones prometedoras y auspiciosas. Ilustrativo de esto es el mensaje de una mujer de nombre Jesica, en ocasión de haber leído *Código Rosa*. Ese mensaje llegó titulado con un interrogante que nos plantea la escritora feminista Dahiana Belfiori, pensando desde Adrienne Rich: ¿Qué tipo de voz está rompiendo el silencio, y que tipo de silencio se está rompiendo?, compartimos aquí una parte del mismo:

¡Les escribo para agradecerles el maravilloso libro que nos regalaron!

Estuve el viernes 17 en el Centro Cultural de la Cooperación [refiere al 17 de julio, día de presentación del libro en Ciudad Autónoma de Buenos Aires].

Ese día además recibí la visita de mi mamá que vino a visitarme desde Chivilcoy, mi ciudad natal. Como no quería perderme la presentación hice un montón de malabares para poder llegar, después de recibirla. Mis compañeras de la Residencia me sugirieron que la lleve a la presentación - Mi mamá tiene 78 años, les dije y además es católica... ¡Es una lucha estéril, pensé! No la voy a cambiar a esta altura. Tuve la sensación de que por ahí me equivocaba en mi creencia. Me llevé el libro y, pese a tener una determinada postura a favor del Aborto Legal Seguro y Gratuito hice todo lo que pude para evitar que me lo vea. Tengo 34 años y aborté a los 21 con lo que recién hace algunos días supe que es el AMEU (cuando hice la interrupción me habían dicho que era con una aspiradora).

El domingo mientras leía el libro (porque no aguantaba más) se acercó mi mamá y me preguntó qué leía. Le conté del libro y del trabajo de ustedes. Se lo dejé y me acerqué a mi pareja y le dije -¿¡Mirá si me vengo a enterar justo ahora que mi mamá abortó a los 12!?. Nos reímos, mientras mi mamá seguía atenta al libro. Levantó su cabeza y me dijo: - Yo no sé si podría decir que estoy a favor del aborto, pero yo aborté a los 18 años!

Nos dimos un abrazo inmenso, de golpe me daba cuenta de cuánto tenía por descubrir todavía de mi mamá! Lloré y se asustó. Le expliqué que era de emoción, de sentirme agradecida con la vida de haber tenido esta oportunidad de hermanarme con ella a partir de esa experiencia [...]

¡Gracias por haberle puesto palabra al silencio de mi mamá y también al mío! ¡Las mujeres abortamos ayer, hoy y mañana!

Un feminismo del acontecer de los abortos, de este *aquí* y *ahora* que disputa autonomías corporales, subjetivas, vitales; a la vez, unas prácticas feministas que no dejan de señalar que hay un Estado y un gobierno que abandonan y no cuidan la salud de quienes abortan.

Señalamos que hay responsabilidades en relación al sin número de injusticias que esto genera. La más atroz, los femicidios de estado, todas aquellas muertes evitables de mujeres producidas por las consecuencias provocadas por los abortos clandestinos inseguros.

Desde el amplio movimiento que reclama la despenalización y legalización del aborto en Argentina, no hemos conseguido el reconocimiento por parte del Estado y sus gobiernos del estatus ético que tenemos sobre el derecho a decidir sobre nuestra primerísima propiedad, los cuerpos. El cuerpo de las mujeres y el todas las personas con capacidad de embarazarse sigue siendo expropiado y territorializado. Sabido es que aquí se condensa un núcleo duro de obstáculos impuestos por el capitalismo heteropatriarcal, racista, colonialista, fundamentalista, eclesiástico y adultista que históricamente insiste con apropiarse de la reproducción.

Somos contemporáneas del aborto y de la lucha por el aborto legal. Ser contemporáneas implica que tenemos conciencia de una relación de distancia y extrañamiento con este presente, para poder ajustar cuentas críticamente con él. Como parte de ese ajuste de cuentas es que construimos los *Socorros Rosas* y desde allí también interpelamos al gobierno y al Congreso Nacional en la exigencia de aborto legal, seguro y gratuito. Las y los legisladores de cada partido o fuerza política de este país tienen responsabilidades directamente proporcionales a la cantidad de bancas que ocupan, hace falta señalarlo, hace falta seguir insistiendo que el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos es un derecho humano. Pese a las leyes restrictivas y criminalizadoras, las prácticas de abortar son verbos y sustantivos significativos escritos en el pasado, en el presente y en el futuro en nuestras existencias. Prácticas posibles a partir de *otras leyes* que nos agenciamos para nuestras vidas.

Bibliografía

Anzorena, Claudia, y Ruth Zurbriggen, (compiladoras) (2013). *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible* (Buenos Aires: Ediciones Herramienta).

Braidotti, Rosi (2004): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (Barcelona: Gedisa).

Chaneton, July y Vacarezza, Nayla (2011): *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones* (Buenos Aires: Marea).

Larrosa Jorge (2000): *Pedagogía profana*. (Buenos Aires: Novedades Educativas).

Sedón de León, Victoria (2006): *Matria. El horizonte de lo posible* (Madrid: Siglo XXI).

Skliar Carlos (2011): *Lo dicho, lo escrito, lo ignorado* (Buenos Aires: Miño y Dávila).